

## LA UNIVERSIDAD ACTUAL: ENTRE LOS MITOS Y LA SUMISIÓN AL MERCADO

**José David LARA GONZÁLEZ\***

### RESUMEN

Se presenta un análisis crítico sobre la situación actual de la universidad, sus tareas, fortalezas, debilidades y sus nexos con la educación en general con énfasis en el área de América Latina. Se plantean los roles que cubre y ha cubierto en las sociedades e individuos. Asimismo, se esbozan elementos de propuesta para definirla de manera más ambientalizada en el seno de la era moderna-posmoderna para orientarla hacia espacios de mayor sustentabilidad.

### PALABRAS CLAVE

Educación, educación superior, sistema dominante, diversidad, sustentabilidad.

### ABSTRACT

A critical analysis of the current situation of the university is provided in terms of its mission, strengths and weaknesses; as well as its links with general education particularly with Latin America. The roles the university has played with the individuals and the society. In addition a proposal is presented to place the university in a modern and post-modern context with a strong orientation towards scopes of greater sustainability.

### KEY WORDS

Education, higher education, the dominant system diversity, sustainability.

---

\*Profesor investigador adscrito al Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable. Instituto de Ciencias. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. EMAIL: filobobos2002@yahoo.com.mx

## INTRODUCCIÓN

El mundo actual está signado por fuertes contradicciones entre los grupos que integran a la sociedad en general y las personas que ostentan, desde diversos ámbitos, el poder. Las grandes mayorías, sin los recursos suficientes, se ven imposibilitadas para alcanzar una vida digna y de calidad. Parte de esta problemática indudablemente convoca a la educación en general y más específicamente a la educación superior en sus vertientes universitarias. A la Universidad ( y a la educación ), a lo largo del tiempo, se le ha otorgado un amplio espectro de calificativos que van desde aquellos que la relacionan con los más nobles valores como por ejemplo el compromiso, la responsabilidad y la solidaridad, hasta los que, por el contrario, la tildan de retrógrada , divorciada de la realidad y ajena a su entorno.

La universidad ha hecho eco a ambos señalamientos y lo mismo se ha dado a la tarea de mejorar sus sistemas, que ha permanecido en conflicto con las sociedades, ya que si por una parte ha sabido reconocer la compleja problemática en que se encuentra y, en aras de sustentabilidad, ha revisado sus instancias, estatutos, métodos, procesos, prácticas y valores; también ha caído en no pocos casos de elitismo, funcionando como aliado de las normativas y prerrogativas de aquellos que, por su influencia y capacidad, han llevado al mundo a un violento proceso globalizador-modernizador desde las esferas del poder, haciendo de este espacio académico un sitio de entrenamiento para el injusto sistema glocal (global/local) del trabajo y de anestesia (Martínez, 2000, citado por Cornejo, 2006) para que el sistema dominante y explotador del capitalismo regido en la *praxis* por un régimen de mercado, continúe manteniendo su *status quo*, basado en el sojuzgamiento de la humanidad y de los demás componentes ecosistémicos, haciendo de todos ellos y hasta de la vida, una mercancía. La educación se cosifica (cosificación de Lukács sobre análisis marxianos), se convierte en un producto y el estudiantado se vuelve un prosumidor (productor/consumidor), “cliente”. La educación universitaria está siendo atrapada por el sistema de mercado y sus bases más humano-críticas se han ido desplazando a niveles secundarios con la amenaza-riesgo de perderse.

Por ello, queremos presentar una breve semblanza sobre el panorama poco alentador de lo que la universidad es hoy y de lo que puede o debería ser si es que pensamos en un grado mínimo de sustentabilidad socioambiental para la misma y que estaría contribuyendo a la propia de los sistemas socioambientales más amplios.

## LA UNIVERSIDAD PRO Y CONTRA SOCIAL

La universidad ha sostenido múltiples relaciones con las sociedades desde sus orígenes, por lo cual, ha presentado variados roles; unos nobles y humanos, otros menos positivos, llegando, incluso, a ser negativos. Podemos retomar la apostilla de Zaid (2009) donde nos dice que estas instituciones (cuyo embrión fueron los centros escolásticos de las catedrales, como Chartres) transformaron el saber en credenciales.

Es posible que la universidad sea lo que se ha querido a pesar del discurso intelectual que la reviste. Empero, debemos reconocer con Dias (2010), que ésta ha reaccionado ante el sistema dominador impuesto en momentos importantes contra las políticas que han querido utilizar a la educación como instrumento de la manutención de privilegios. Palencia (1982) citado por Moreno y Ruiz (2010) va más lejos, indicando que: de hecho, se comparte el punto de vista de que en América Latina las universidades públicas son la conciencia de la sociedad de la que emergen, a la vez, queriendo darnos cuenta de que para el entendimiento de conceptos como universidad y educación es preciso ir más allá de los análisis que abordan los problemas sociales, en tanto intercambios entre actores puramente racionales-cartesianos, Fischman y Haas (2011).

Los egresados universitarios constituyen en cualquier país el grupo social que acumula mayor volumen de capital humano debido a que su trayectoria educativa ha sido más prolongada y ha requerido la inversión de muchos más recursos que los proporcionados a las personas que no accedieron a este nivel (Vila y colaboradores, 2010). La universidad, como lo señala Brunner (2010), ocupa un sitio prominente en el imaginario social y es un prototipo principal de la globalización en curso. Pero hay que dejar muy en claro (agregándonos a Orozco, 2010) que el asumir que la universidad es relevante no significa que las instituciones de educación superior tomen para sí la tarea del desarrollo, la cual corresponde a los gobiernos.

Con una cierta distancia respecto a los avatares comunes, este espacio educativo ha sido centro de dos labores, ambas confrontadas: ser foco del cambio y, al mismo tiempo, polo de conservación de lo tradicional y/o convencional. Así, desarrolla propiamente un estilo o forma de vida académica teniendo, de acuerdo con Bourdieu (2003), referentes simbólicos e imaginarios tangibles a manera de reflejo de conocimientos para manejar, entender y ordenar el mundo, expresados como reglas ritualizadas y racionalizadas con las que los agentes educativos inciden, configuran y alteran el campo educativo y la producción del conocimiento.

En la perspectiva de Brunner (2010) se destaca el lugar de una ideología que exalta hasta el límite de lo inverosímil la importancia clave, lo estratégico y las enormes oportunidades y beneficios que la educación superior traería consigo. Yendo más allá, se ha dicho claramente (Laez y Jiménez, 2011) que sólo la educación puede aminorar en forma permanente y progresiva la desigualdad que es inherente al sistema capitalista.

La universidad-escuela ha cambiado quizás en los ritmos que las sociedades lo han hecho. Parte del cambio ya no es “natural” o “lógico” sino impuesto por los intereses del momento y otros más por parte, principalmente, de los grupos cupulares, siendo los poderes del sistema los que llevan ventaja en imponer “el cambio” para sostener sus prerrogativas. Al ser la universidad parte de la escuela y siendo que la escuela presenta también su lado oscuro se encuentran situaciones como las que anotan Santillán y colaboradores (2010) citando a S. J. Ball (1989): luchas por el poder en forma de autoridad o influencia, la formación de grupos y coaliciones para conseguirlo, o bien, defenderse de él. Es evidente lo que acusan Orozco y colaboradores (2009) al resaltar la vinculación de la escuela con el proyecto político-modernista y su co-determinación por parte de las dimensiones económico-ideológicas de las sociedades modernas.

#### CONTRASTES EN EL MUNDO UNIVERSITARIO E INCURSIÓN DEL MERCADO EN LA UNIVERSIDAD ADJUNTA AL PROGRESO-DESARROLLO

La universidad es parte de la diversidad ya que existen de muy distintos tipos, tamaños, capacidades e importancias. Hoy es difícil obtener un “retrato hablado” de la misma. Dicen Murillo y Román (2010) que han de estar presentes los principios y criterios para la toma de decisiones que tienen que ver con respuestas éticas que hacen posible el respeto y valoración del otro y de la diversidad. Pero la diversidad puede ser “traducida” en enérgica inequidad.

Mientras hay unas cuantas universidades “monstruo” en el mundo, que son las que dan las pautas a seguir o definitivamente imponen sus directrices sobre las demás, hay muchas otras que pese a su alto número, prácticamente no cuentan en la toma de decisiones y son “eco” respecto a las “universidades rectoras”. Aquí la democracia hace falta (Cornejo, 2006, aunque aplicado al singular chileno); el mando puede ser definitivo, dictatorial, autoritario (estructuración de relaciones de poder entre diversos actores escolares, en las cuales se prescinde de la participación real de los

docentes y alumnos en las decisiones del desarrollo cotidiano de actividades; Cornejo, 2006).

Una sola de las universidades “monstruo” es más poderosa que cientos (¿o miles?) de las otras. Las universidades “macro” linealmente propias de los países de alto ingreso económico son marcadamente desiguales al resto: anota Brunner (2010) que ellas producen el 79% de las publicaciones internacionales registradas y el 99% de las patentes concedidas en los EUA y, según el *ranking* de Shanghái albergan 99 de las cien primeras y al 90% de las primeras 500 en el mundo, de una oferta que supera las 20 mil instituciones de educación superior. El mismo *ranking* de Shanghái para el 2003 reporta que de las 20 universidades mejor posicionadas 15 son estadounidenses, 4 son del Reino Unido y 1 de Japón. Nuestra máxima casa de estudios, la UNAM, es la única universidad mexicana que figura en la lista de las 500 primeras, apareciendo en el sitio 152. En un comparativo bajo la misma base de Shanghái (2003) aparece el número de universidades por país que figuran en la lista de las 500, donde se aprecia: Reino Unido y Alemania tienen 43 universidades en ella, Japón 30, Canadá 23 y Francia 22, mientras que Brasil tiene 4 y México, Chile y Argentina solamente 1. Latinoamérica no registra una sola universidad en la lista de las 100 mejores del orbe, básicamente por carecer de los “intensivos en tecnología y conocimiento”. El 86% del valor agregado por las industrias y servicios intensivos del conocimiento es producido por los países “desarrollados”.

Otra marcada diferencia entre los sistemas educativos superiores establece que la tasa de graduación en Latinoamérica es menor a la mitad de la dada en los países poderosos (11.4% contra 38.9%, para 2004). Empero, el desequilibrio es mayor, ya que no sólo hay diferencias notables entre países ricos/pobres (hablando en términos económicos) sino que las distancias se sostienen en la comparación entre los propios países pobres: la UNESCO (2004) reportaba que en Latinoamérica la matrícula en educación terciaria era superior a los 14.5 millones de estudiantes pero, lo más impresionante es que el 96.5% de tal matrícula se instalaba solo en ocho países de la región, lo cual deja “despoblados” en educación terciaria a varios de ellos: eso es, sin duda, inequidad.

Latinoamérica está envuelta en la liza de la problemática universitaria mundial y no pertenece a las universidades macro; siguiendo a Brunner (2010): el presupuesto público total en educación superior, investigación y desarrollo del 2008 en Chile

representaba un 21% menos del presupuesto manejado solamente por la Universidad de Cincinnati, clasificada entre los sitios 151 y 200 de la lista de Shanghái; asimismo, en 2008 el gasto total chileno en educación superior de fuentes públicas y privadas equivale apenas a la mitad del presupuesto de la Universidad de Pennsylvania, que se encuentra entre las 20 mejores de la lista.

Quizás el cambio más importante dentro del mundo de las universidades es que han dejado de ser los principales centros de búsqueda, generación y manejo del conocimiento, para ahora ser sitios de legitimación del poder, comenzando por el poder del conocimiento, Lobera (2009) dice: ya Bacon al arranque de la era científica clamaba “el conocimiento es poder”, retomando nosotros que el poder se define como una relación recíproca que enlaza a dominantes y dominados en la racionalidad política de la imposición o dominio articulado en la obediencia (Santillán y colaboradores, 2010). El conocimiento ha sido trasladado a espacios fuera del ámbito de la educación superior. Sí, la universidad sigue buscando, generando y manejando conocimiento, pero ya no es el centro del mismo. El conocimiento (Bunge, 2003, citado por Lobera, 2009: consiste en la evaluación de la información y la acción) ya no es un logro de la humanidad, ahora es una mercancía del sistema de mercado. Es materia del mundo de los negocios y está al servicio del sistema de dominación. Ahora el conocimiento se factura en “fábricas del conocimiento”, proviene de las “empresas del conocimiento” o de la “industria del conocimiento”. La universidad es un participante secundario del mundo del conocimiento actual.

La universidad para no quedar al margen del mundo posindustrial, se metamorfosea integrándose a los rubros de la más alta competitividad del neoliberalismo de la globalización, la que como señala R. Bellah (2005) citado por Bauman (2007) causa que el concepto de sentido de la vida se desmorone. Dicen: “la universidad se actualiza”, “la universidad está viva y se hace copartícipe del proyecto de la globalización”. Pero no son precisamente las bases universitarias las que lo dicen, sino más bien los dirigentes y/o representantes, muchos de los cuales en demasiados casos, poco tienen que ver con el gran bloque universitario y menos con el estudiantado, al que inclusive se le supone una actitud pasiva y acomodada, típica de una sociedad hedonista, en la que se busca el mayor disfrute y el mínimo esfuerzo (Romero y Pérez, 2009).

El mercado –apunta Días (2010)- pasó a ser la referencia dominante en las decisiones tomadas desde los niveles políticos de todo el mundo. Los globalizadores llegan a decir que al mercado le toca definir la pertinencia en el campo del conocimiento y del aprendizaje. La economía no es ahora una parte de la cultura, es “La Cultura” para lo cual es bueno retomar una de las concepciones de cultura, debida a R. Stavenhagen (1986; citado por Días, 2010): la cultura comprende el conjunto completo de actividades, símbolos, valores e instrumentos del hombre que identifican un grupo humano y lo distinguen de los otros.

Todo es productivismo-consumista. La economía es la “regla de oro” no solo de la vida actual sino hasta para sobrevivir: para B. Franklin “el tiempo es oro”. La economía es más importante que la política. Lo demás de una sociedad es lo de menos. El desarrollismo economicista en realidad no conduce a sociedades más equitativas, como es el caso extremo de Estados Unidos de América (Laez y Jiménez, 2011) donde la distribución de la riqueza es peor que en México.

El mundo es castigado por los errores y desmanes del economicismo. Grandes grupos humanos y partes del todo ecosistémico son solamente “recursos”, “materias primas” para sostener la “máquina productivista” capitalista: Se preguntaba Días (2010) ¿quién creó este monstruo (la globalización) que tanta influencia tiene sobre los sistemas de educación en el mundo entero?

Desarrollo y progreso siguen siendo mitos y reclamos utópicos de mucha gente pero cada vez se encuentran más distantes. Zaid (2009) nos ubica: el mito del progreso oculta su contradicción (excelencia para todos) en la esperanza de tiempos cada vez mejores. Lo mismo aplica Bauman (2006): El progreso no enaltece ni ennoblece a la historia. El “progreso” es un credo dentro del cual la historia es irrelevante y por el cual se decide que siga siendo así.

Los sistemas educativos glociales no pueden sustraerse del sistema dominante y son manejados bajo los cánones economicistas recreando lo que se ha llamado “economía global del conocimiento” o “economía basada en el conocimiento”. La escuela en “virtud” de las limitaciones y desvaríos del proyecto modernista que le dio neonacimiento, incurrió históricamente en una serie de desaciertos, como lo comentan Orozco y colaboradores (2009), dentro de una racionalidad tecno-instrumental. La educación en su importancia es reconocida como una verdad indiscutible por la sociedad (Benavidez, 2010).

Afirman Fischman y Haas (2011) que se establece la suposición de que las instituciones eficientes operan de acuerdo con los principios del mercado, bajo la premisa que los mercados son algo “natural”, por lo que definen parámetros idóneos para la estructuración de la educación superior. El sistema universitario se hace parte intrínseca del sistema de mercado, un bien-servicio prestado como un sistema donde el estudiante es un cliente consumidor. López (2009) anota el énfasis de asumir a los alumnos como “clientes”. Señalan Fischman y Haas (2011): Los estudiantes se piensan a sí mismos como consumidores y buscan el mejor valor para cada dólar invertido en su educación. El valor de la educación universitaria se mide por un mayor poder adquisitivo.

El subsistema universitario se ve reformulado para subsidiar al sistema mayor: primero el Fondo Monetario Internacional y luego el Banco de México han aplicado la reducción de los gastos en educación (BM, 1995). Así, Orozco y colaboradores (2009) sostienen que la situación es tal que la educación y su calidad son manejados bajo los mismos criterios dados para los sistemas de producción de la economía de mercado. Afectando severamente al mundo, la cosificación ha llegado muy lejos y cada día es más fuerte. Citando a Morín (2002) Lobera (2009) anota lapidariamente: la afirmación de la individualidad se polariza en la clase dominante, los oprimidos pertenecen “al reino de las cosas”.

El área académica ha tenido que entrar al sistema de mercado. Hay profesores que han preferido marcharse de la universidad para no entrar a tal cambio cosificante, pero otros, por múltiples razones no lo han hecho y siguen ahí pero tienen que “venderse” del mejor modo posible en una aplicación de las líneas marxianas sobre la “venta de la fuerza de trabajo”. Armandando lo mejor posible su *curriculum vitae* algunos van soportando los embates repetidos del sistema y otros se han adoctrinado y son “felices” empleados-cosa del sistema universitario degradado, haciendo las veces de vectores del sistema para instruir a su alumnado en la sustentación y apología del sistema deshumanizador.

La universidad ha perdido una parte de su fuerza y se da el fenómeno de las “pseudouniversidades”, como la de *Phoenix* en EUA (López, 2009), al orientar su principal interés al mero lucro, muy alejadas de los más altos valores que le han dado origen. El discurso regular indica que ésta sigue siendo un símbolo, un baluarte, una fuerza motivante y valiosa por sí misma. Tal discurso vincula una irrealdad con las

realidades del momento y lugar. Sin embargo, dentro de su propio entorno, son muchos los que se han dado cuenta de que el modelo universitario hecho “paradigma”, ha dejado mucho que desear: una sustentabilidad imposibilitada. El mundo universitario es uno de la educación y tenemos que retomar la afirmación de Lobera (2009) de que la educación, si educa, no implica por necesidad un mayor nivel de satisfacción de las necesidades de las personas, pero a cambio implica un mayor número y calidad de herramientas y capacidades para lograrlo. Reconociendo con Dias (2010) que lo que hoy el sistema mercado-empresarial exige a la educación, no será lo mismo que deseará mañana.

La universidad se hace “más competitiva” y deja de interesarse por la verdad y la develación de la realidad. Irrumpe violentamente el asunto de hacer de la universidad un sitio de capacitación para el trabajo. Las disciplinas científicas y no científicas, las enseñanzas y actividades se orientan directamente a responder a las demandas de los dueños del empleo. Señalan Moreno y Ruiz (2010) que para nuestra Latinoamérica el empobrecimiento ha ido acompañado por el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo, en las que la informalidad y el desempleo abierto alcanzan los niveles más altos de la historia. Los optimistas estiman esto como una “gran oportunidad” ya que de alguna manera los egresados universitarios conseguirían un empleo, pero no se tendría que tomar en cuenta la clase ni la calidad de tal empleo, lo cual parecería ya “exagerado”.

Así, la universidad no está respondiendo a la expectativa de su estudiantado, tampoco a la atención de la sociedad, “simplemente” se va (co)respondiendo a los dictados del capital glocal: un ejemplo (Aguado y colaboradores, 2009), en México la oferta de educación terciaria dejaba de atender al 60% de la gente en edad y cumplimiento de lo requerido para su admisión en ella.

La universidad coligada a las demás instituciones gubernamentales y siguiendo las decisiones del gobierno propio o ajeno, está haciendo el “juego” a los poderosos pero trabajando menos a favor de las poblaciones que cada vez dependen más de un puesto de trabajo, siendo el fenómeno del desempleo un verdadero problema glocal sin visos de solución: mil millones de personas (o más) en el mundo en edad de trabajar no cuentan con un empleo ni tienen esperanza de lograrlo.

La universidad ha sido reconocida como de lento autoaprendizaje, de reacción lenta a los cambios. Hay los que la entienden como parte del conservadurismo

contrastado con los señalamientos que la toman como motor del cambio sociocultural; de hecho, ha cubierto ambos papeles en su historia. Sería hoy difícil determinar que no ha cambiado sus principios, valores, métodos, procesos, objetivos y metas en lo esencial. Parte de los cambios dados y en marcha han hecho que esta institución recorra caminos distintos al del sustrato social, siendo frecuente que la universidad vaya por un camino y la sociedad por otro.

Ha habido esfuerzos mayúsculos por incorporar a la universidad a su misma sociedad y, también en el otro sentido. La sociedad clama mayor vinculación de la universidad con las realidades glocales pero, al interior, también hay los que hacen el mismo llamado. Profesores y funcionarios no dejan de exigir la revitalización de la universidad. Asimismo, no son pocos los educandos que exigen la actualización de su centro de estudios, incluso llegan a demandar la reestructuración de las licenciaturas y programas de posgrado asumiendo que los vigentes no responden a las necesidades o preferencias de las sociedades. Es un reclamo común el que los educandos pidan una educación universitaria más acorde con las pretensiones de la vida sociolaboral presente y futura. Empero, la utilización del concepto educar como sinónimo de movilidad social puede resultar ser una frase construida, creada para satisfacer intereses políticos y de otra índole (Aguado y colaboradores, 2009).

Hay una lucha interior-exterior ardua en la que no se ha dado el vencimiento de ninguno de los dos, digamos, paradigmas dentro de lo universitario: tradición o cambio. Más bien lo que tenemos es un balanceo que resulta demasiado “volátil” e inestable. La inestabilidad de esto implica una gradación mayor del problema de la universidad para dar respuesta buena y oportuna a las demandas sociales.

## ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA; RELACIONES CON LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

La universidad ha querido ser una instancia del pensamiento desde su origen, se revuelve y se revela, muestra rasgos de rebeldía y conatos de desobediencia de las directrices que se le imponen una y otra vez. Incluso se ha llegado al caso de universidades golpeadas por el sistema y adeptos; universidades sitiadas, cerradas y desaparecidas. La lucha es real y se ha llegado a los hechos de sangre. Dicen Moreno y Ruiz (2010): Recuérdese que, desafortunadamente, en el no muy distante pasado

antidemocrático de varios países latinoamericanos era muy frecuente ver tropas o grupos paramilitares ingresar a las instalaciones de universidades públicas para reprimir a organizaciones de estudiantes o de profesores y encarcelar o desaparecer a sus líderes (recuérdese en México la muy lamentable matanza del 2 de octubre de 1968 en La Plaza de las Tres Culturas; parte de un movimiento popular encabezado por universitarios, abuso inmenso del poder que persiste impune y de cuya negra memoria el Presidente del país en tal momento, ya después como ex-Presidente, se atrevió a afirmar públicamente su “orgullo” personal de haber actuado de semejante modo –inmoral, ilegal, criminal- por “el bien de la patria”, y del cual, otros políticos y demás gente, aseguran que su figura es la de “un patriota comprometido con su país e historia”). Igualmente inquietante es el avance de la privatización de la educación así como de la universidad, con el debilitamiento de las instituciones públicas, tan necesarias.

La universidad se preocupa por la ciencia y la tecnología, pero menos atiende a las humanidades y otros saberes. La tecnología ha cobrado un rol inusitado y la ciencia ya no consiste en generar conocimiento sino en venderlo o asegurarlo en propiedad para los intereses capitalistas. La tecnología avanza aceleradamente y cambia constantemente, sin tomar en cuenta las consecuencias negativas de la elevada velocidad: Bauman (2009) nos dice que la velocidad no conduce a pensar, ni a pensar a largo plazo. La tecnología tiene caducidad muy pronta (y autoprogramada) para responder a los dictados del mercado. La tecnología aparece como eje de la existencia, pese a que hay voces como la de Bauman (2009) que señalan directamente que el progreso tecnológico augura menos empleos. Incluso otra contracara de la tecnología, según la apreciación de Salazar (2008) es la de que los criminales se encuentran entre los principales beneficiarios de la revolución tecnológica. Llevamos vidas tecnologizadas, nos vamos haciendo más dependientes y con mayor fuerza se da tal dependencia. Podemos ver que las instancias universitarias se van haciendo más dependientes, podemos observar en el caso chileno lo indicado por Rioseco y Fabres (2011), referido al uso de las TICs. En resumen, las consecuencias educativas en el uso ilegal de *software* privativo que se promueve en la escuela, no solo guarda relación con los altos índices de piratería (...) sino que, probablemente, es el reflejo de un conjunto de problemas y visiones de fondo (...): descontextualización de las prácticas educativas en relación a las necesidades sociales, predominancia de un paradigma epistemológico que pone el énfasis en los objetos por encima de la transformación de los sujetos, falta de una misión y vocación de servicio incorporada en el ámbito de la cultura del sistema escolar.

Bauman (2009) afirma que la autoridad de hablar y decidir está reservada a los expertos, con su derecho exclusivo de decidir la diferencia entre realidad y fantasía, entre lo posible y lo imposible. Millones de personas utilizamos la tecnología que se va imponiendo hasta como moda “obligada”. Parecería que la persona regular no puede “existir” sin usar “alta” tecnología. Los que no usan tecnología de punta en su vidas son “parias de la tecnología” pero, igualmente, estos “parias” se preguntan para qué los “otros” necesitamos tanta tecnología nueva para vivir. Sartori sostiene: Si nos salvamos no será con la tecnología, sino con un retorno a la inteligencia (Sartori y Mazzoleni, 2007).

La tecnología logra figurar hoy como diferente de la ciencia. Broncano (2007) apunta: la lógica de la tecnología es muy diferente de la de la ciencia y, después señala: si en cuanto al rol de los errores no hay diferencia entre ciencia y tecnología, sí la hay en cuanto al sujeto colectivo al que le compete hacerse responsable de ellos. Las relaciones entre ciencia y tecnología han sido difíciles-confusas pero hoy, con el despegue tan sonoro y publicitado de la tecnología, la ciencia se ha ido quedando un tanto atrás. Dice Broncano (2007): cuando comenzamos a pensar en la importancia filosófica de la tecnología no lo hacemos como creadores sino como pacientes ciudadanos que sufrimos sus consecuencias o nos beneficiamos ocasionalmente de sus logros.

La gente ya no quiere estudiar ciencias y en todo el mundo hay una reducción en las matrículas de las carreras científicas. Además, son las carreras más costosas, observan Moreno y Ruiz (2010). Ellos mismo señalan: En Latinoamérica cuando menos un tercio de la matrícula total universitaria es cubierta por una sola carrera, administración de empresas, fracción muy cercana a la combinación de las carreras de ciencias, ingeniería y salud juntas. Mungaray (2001) dice: un problema adicional se origina en la concentración de la matrícula en áreas como la económico-administrativa, pues en principio, no parecieran tener posibilidades de generar beneficios adecuados a quienes las cursan, ni valor agregado a los que los emplean. Pero el caso de las humanidades-ciencias sociales es más negativo aún, pocos desean estudiarlas y las consecuencias pueden ser inquietantes. Parecería que estudiar filosofía, antropología o sociología es perder el tiempo, querer ser un desempleado. López (2009) acusa el privilegio en las universidades del mundo anglosajón de las ciencias duras en detrimento de las sociales y humanas. Fischman y Haas (2011) nos impresionan (y obsérvese la “actualidad” de la cita) con: No hay preocupación alguna en cuanto a la posible disminución en el número

de estudiantes que no elijan carreras para el gobierno o para el servicio a la comunidad; éstas son consideradas carreras inherentemente ineficientes.

Errante, una universidad errante hemos permitido, una universidad que permanece sin entender el cambio en las maneras en que la situación está cambiando. López (2009) anota negatividades extremas dentro de las Instituciones de Educación Superior que caen en la creciente corrupción académica, pero no entraremos a verlas; no es necesario.

Estamos en un presente significado por una elevada incertidumbre, así es como se empata esto con las concepciones de estar viviendo en la “sociedad del riesgo, de la incertidumbre, del temor”; como dice Bauman (2007) un mundo donde todo se evalúa por su valor de cambio. Pero el sistema sigue tensando las relaciones hasta los límites del juicio precautorio sano y persiste en sus ensoñaciones tecnologistas desentendiéndose de las críticas como la que hace García hablando de México (2007): Las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, por la aplicación de un modelo neoliberal concentrador de la riqueza, hacen imposible la disminución de la brecha digital y el incremento de la fluidez digital, el discurso se percibe vacío... ; y la misma fuente reporta que para el 2006 solamente el 17% de la gente mayor de 35 años era usuaria de internet.

#### LA NUEVA UNIVERSIDAD PARA LA NUEVA SOCIEDAD AMBIENTALIZADA (HUMANIZADA)

Los optimistas del sistema anuncian un futuro rico donde la tecnología cubrirá toda actividad y realización. El futurismo del sistema dominador es “placentero” pero poco realista. El pesimismo como posible contraparte del optimismo más futurista no es tampoco muy adecuado. La medida intermedia entre ambos polos: optimismo-pesimismo. La medida cobra magnitud por sí misma en el caos reinante, caos que se ve potenciado por el rol que los medios masivos de información-comunicación (¿?) van desempeñando a modo para el sistema, donde la vida es un exhibicionismo masivo de actos que eran privados-íntimos y hoy es un “espectáculo total”.

Los medios masivos invaden los hogares y sitios colectivos para hacer que nuestras vidas estén dadas al entretenimiento-diversión nutridas por el conformismo-consumismo; transforman todo suceso bueno o malo (más los malos por el muy desarrollado “gusto *kitsch*” en vigencia: moda decadentista del siglo XX; Echeverría,

2010) en espectáculos televisivos y estamos, sin darnos cuenta de cómo aconteció, formando parte de la “sociedad teledirigida” que “telemira”, “telesiente”, “televive” que incluso se “teleconfiesa”, también “telepiensa” o “videopiensa” somos la nueva “videosociedad” mundializada (Sartori, 2007 y otros). De acuerdo con Fischman y Haas (2011): Los medios ejercen gran influencia en las políticas, más allá de la presentación de argumentos a favor o en contra. Repitiendo el prototipo fundacional, los medios de comunicación masiva pueden promover o inhibir la “racionalidad” de las políticas universitarias. Salazar (2008) dice: los medios juegan un papel primordial en la relación entre poder y gobernados y añade que, con frecuencia la verdad pasa a segundo término ante los intereses del gobierno y los medios. Emerge la necesidad de re-elaborar una nueva universidad forjada en lo más humano, una universidad ambientalizada que aborde los procesos de integración humanidad-naturaleza.

La medida es elemental para la nueva universidad, pero precisamente la medida tiene que vérselas con los paradigmas de la modernidad que impelen a la ruptura de lo medido, de la moderación: apunta Zaid (2009) que el desprecio a la moderación es de siglos recientes. La medida puede funcionar como enclave y clave para la reflexión universitaria. Los extremos incluso pueden conducir a los fundamentalismos ideológicos, activistas, contestatarios y de otros tipos. La medida puede abrir un espacio-tiempo de monólogo-diálogo dialéctico en el seno universitario. Puede recuperar un ámbito de democracia participativa-activa. En un mundo polarizado se requiere un nuevo balance donde se reinstale y reconozca el carácter policéntrico de la sociocultura mundial. Se necesita un mosaico sociocultural ampliamente repartido sobre la curvada superficie del globo, no la unidimensionalidad de la “aldea global”.

La nueva universidad como consonancia de lo universal debe realizar un cambio trascendente para pasar de lo universal a lo “poliversal” o “multiversal”, “pluriversal” es decir, pasar de la versión unificante a la multiplicadora, diversificante: es nuestra hipótesis y propuesta. La diversidad podría ser la nueva representación de la universidad; en lugar de la Universidad sería la Diversidad. Pensamos que socioculturalmente la diversidad cultural es lo deseable, no lo unificado hasta el colmo absurdo. La vida es polidimensional y el sistema dominador tiende a sobresimplificarla para manipularla maniqueamente. Las sociedades y las culturas son parte de la vida y por ello mismo su diversidad es deseable, no así la homogenización que se ha ido dando para hacer del mundo uno, primero europeizado y ahora americanizado en el fenómeno de la occidentalización del planeta. Necesitamos ser respetados y el respeto,

que implica el derecho a una vida digna, incluye el derecho a la heterogeneidad, el derecho a la diferencia. La vida occidentalizada es una pero no tiene que ser la única, ésta solo es apreciada y/o deseada por algunos, no por todos.

La diversidad tiene que ver con la productividad de los sistemas y con la de los humanos. Vila y colaboradores (2010) indican: la productividad de cualquier agente evoluciona en el tiempo en función de su capacidad para procesar ideas, de la calidad de las ideas en su entorno y de la diversidad de dicho entorno. Fischman y Haas (2011) citando a W. D. Adams (2003) orientan más nuestro discurso (hablando de la educación estadounidense): ...el valor educativo de la diversidad. A diferencia de las prácticas de empleo, donde en el pasado la reparación de los efectos de la discriminación se daba gracias a la bisagra jurídica y filosófica de la acción afirmativa, ahora la legitimidad de buscar la diversidad a través del proceso de admisión se relaciona con los objetivos educativos y sus efectos. (...). Esto es importante para un país donde se da la mayor distancia mundial entre ricos y pobres, mismo donde sucede que, La Universidad de Vanderbilt quiere un puñado de hombres buenos –preferentemente judíos (o judías). Ubicada en Nashville, está determinada a elevar su nivel académico y piensa que atraer judíos a su campus es una manera de hacerlo. No es la única en hacer esto. La Texas Christian University, ofrece becas por mérito para estudiantes específicamente judíos. Usted leyó bien: La Universidad Cristiana de Texas... pero todavía podemos agregar lo siguiente (Fischman y Haas, 2011 citando a G. Gee consejero de la Vanderbilt expresándose en el Wall Street Journal): Los estudiantes judíos, por cultura, por capacidad y por la naturaleza misma de su vivacidad, hacen de la universidad un lugar mucho más habitable en términos de la vida intelectual.

La diversidad revisitada por la universidad no consistiría en homologarla entre sí, sino en reubicarla dentro del propio sistema social con una gama ampliada de tareas, servicios, intercambios que la legitimen pero en un marco más humanamente crítico propositivo e incluyente, un marco más académico y político que económico. Sí, una universidad para el logro de educandos competentes no competidores: universidad con las orientaciones de la sustentabilidad.

Esto conllevaría la popularización de la universidad, la puesta en marcha de una institución educativa más popular, siendo aquí lo popular la unión estrecha con los pueblos que, se entiende, son los que la sostienen y son la razón primera de su existencia. Una universidad popular que no sea sobrecarga para el pueblo sino parte

de la solución a las crisis e incluso parte de la solución al problema del desempleo, por ejemplo, siendo ella misma fuente incluyente de empleo e impulsando al estudiantado hacia una educación que culmine en una culturización humanizada, que precisamente facture cultura ambiental y en donde se muestren las diferentes formas de aprender, el aprender permanentemente, no la enseñanza-aprendizaje escolarizada predominante y excluyente actual, sino la incorporación del mismo dueño para la vida, no solamente para el trabajo. De hacerse esto una realidad, sería de esperarse un alto reforzamiento de la universidad y uno de sus resultados sociales más importantes sería el coadyuvar al proceso de diversificación cultural.

Lo aquí bocetado puede parecer no más que una utopía, sin embargo debemos recordar que las utopías han movido la historia.

La universidad ha sobrevivido a los cambios de época pero ahora no se trata de su sobrevivencia, se trata de darle vida; que la universidad sea una promotora de la vida y no de los grupos del poder. Para ello tiene que cambiar profundamente dejando de obrar como una suerte de sucursal bancaria-consultora (López, 2009, establece: los consejos del Banco Mundial de que los profesores sean convertidos en empresarios del conocimiento en consultorías han tenido efectos devastadores). El cambio medular es necesario o persistirá en las modas en un repunte del vanguardismo (hito modernista); una moda que como nos dice Echeverría (2010) se sostuvo todo el siglo XX y puede mantenerse en los tiempos venideros.

La universidad tiene que decidir si continuará buscando su legitimación en los “patios traseros” del economicismo o si los buscará en la propia sociedad tanto como en su fuero interno, su inteligencia y filosofía crítica profundas. Tiene que retomar lo más noble y humano que hay en su seno, que no es poco, para educar no “en la mente fría” como lo ha hecho por décadas (cuando menos) sino para educar por medio de la conciencia más ambientalmente responsable, para lograr una contribución positiva (no positivista) en la cultura glocal, misma que si bien lo es, sería una cultura de la diversidad y la inclusión; la diversidad cohesiva mencionada por Díaz-Barriga (2010). La universidad debe ser una de la diversidad para el empoderamiento del pueblo.

La diversidad en la que debe situarse la universidad para tornarse vehículo de la sustentabilidad es la base de su acción para su propia consolidación en el presente y futuro; presente y futuro dados mediante el fraguado denso de la paz y solidaridad entre los seres humanos y entre éstos y el resto de la naturaleza. Paz (Aguado y

colaboradores, 2009) que se asume junto con la superación de la pobreza y de los problemas del empleo como cuestiones que todo sistema educativo debe atender.

La universidad tiene que reinstalarse en el medio para alimentar los intercambios necesarios con la población no universitaria. Quizás deba renunciar a sus pretensiones de autolegitimación y de formar parte de una élite que no trasmite ni formula condiciones de sustentabilidad ambientalizada. Tal vez deba dejar un poco su autorreferencia y autocomplacencia con humildad ejemplar para hacerse más parte de los quehaceres socioculturales, más de las acciones-actitudes y menos de la “cultura de la imagen” (lo importante es la imagen, la envoltura; Zardoya entrevistado por García, 2007): cuidar más sus tareas, principios, valores, medios y finalidades. Hacerse una universidad nueva-vieja donde los rituales del poder le sean más caros para que los báculos, curules, togas, birretes y demás elementos de la parafernalia dada en su ámbito, sean trasladados a sitios menos presuntuosos de tal modo que ofendan menos a la vasta sociedad depauperada.

Asimismo, es necesario retomar las plazas de la academia en la universidad y empezar a operar más por lo académico que por lo mediático y categorial (meritocracia). Sí, una nueva universidad para atender al pueblo tiene que volver a caminar más erecta que hoy, rechazando los ritos de funcionamiento donde la democracia “brilla por su ausencia” puesto que el gobierno universitario ha sido otro de lo vertical denegando la horizontalidad.

La alta presión de los poderes sobre la universidad ha conseguido la verticalidad tremenda en éstas, por lo que se han vuelto lugares “ideales” para la cacería de la eficacia y la eficiencia, sin importar los costos humanos y de otro tipo. López (2009) acusa la “recomendación de designar y no elegir los altos cargos” universitarios, recomendación por parte de los detentores del poder. La modernidad y en ella la modernización de estos espacios educativos significó hacer de los hitos modernos eficacia-eficiencia unos universitarios.

La falta de claridad, de definición y de orden en la sociedad (en gran medida dadas por las crisis) no logran consensar las demandas sobre la universidad y ésta, a su vez, va siendo un centro de “certificación de destrezas y de credencialización” para el “ascenso” y el “éxito” individualista en la sociedad atomizada egoísta presente. Quintar (2007) anota: *Hoy se investiga y se enseña por decreto. Pares académicos, centros de indexación y credencialización, ISOs y toda una parafernalia dirigida a la degradación*

*universitaria subvirtieron el orden (...)*. Desde nuestra ubicación esto es medular, pero todavía así, es posible que se ponga en tela de juicio la calidad de nuestros autores visitados, en este caso, autora.

Actualmente existen asociaciones de universidades y de universitarios. No podemos negar que sostienen tales asociaciones algunos vectores de sustentabilidad pero presentan otros que no apuntan hacia ella. Es menester replantearnos la consideración de Orozco (2010): No podemos seguir siendo instituciones exitosas en sociedades fracasadas. Señalamiento que se presta a diferentes lecturas, habría que ver, cuál es el criterio de “éxito” (universitario) considerado aquí.

Intentando participar dentro de la elevadísima competitividad que el modelo neoliberal exige, la universidad ha entrado a las competitividades y competencias, tanto así, que se “arma” un proyecto de “Educación por Competencias” que “aparentemente” entraría en congruencia con la competitividad que el sistema dominador impone, competitividad que ha llegado a acusarse hasta de ciega por algunos autores (Orozco y colaboradores, 2009), competitividad ciega en la búsqueda de la cual muchas instituciones y la educación misma han extraviado varias de sus funciones esenciales. “Competencias” que confunden trabajador competitivo con sujeto pensante (Quintar, 2007). Dicho proyecto impacta al mundo universitario de tal modo que ahora se ha vuelto una moda y una suerte de pre-requisito el que una currícula universitaria para considerarse “actualizada” debe elaborarse en las medidas de la educación por competencias (competencias: el saber complejo que garantiza un uso satisfactorio del conocimiento que no solo requiere dominio de conceptos sino de capacidades, habilidades y actitudes; Romero y Pérez, 2009) dejando a un lado la visión anterior que se tenía sobre la educación universitaria y lo que se había teorizado sobre ésta. Además en pro de la presionante “innovación educativa”, que parece reiniciar cada vez a partir de un conjunto vacío, interpretando a tal innovación “como un proceso de destrucción creadora” (Díaz-Barriga, 2010) pero en tono acrítico.

Es recomendable observar un poco el documento de la OCDE de 1997 denominado: Definición y selección de competencias. Bases teóricas y conceptuales, donde se podría apreciar que la educación pasa a ser factor de la producción y a la vez una educación instrumental. Recurriendo de nuevo a Dias (2010) tenemos que declarar que no es lo mismo formar profesionales competentes que formar por competencias. Por su parte Fischman y Haas (2011) comunican sobre la suposición del

sistema de que: es la competencia del mercado la que puede decidir mejor el tamaño del estado o la cantidad de personas comprometidas con la comunidad que conviene apoyar. Yendo más lejos estos autores nos reportan otro “supuesto” muy inquietante: la universidad tiene la obligación de mejorar no solo a la sociedad sino también a sus clientes (estudiantes y otros).

Numerosas universidades se han apuntado en los proyectos de homogenización globalizante y siendo públicas o privadas han manifestado su adherencia a los proyectos rectores impuestos. No obstante, la decisión de lo que hará el subsistema universitario tiene mucho que ver, sí, con la fenomenología de la globalización y del mercado educativo mundial, pero asimismo y con semejante intensidad o mayor tiene que ver con los problemas más locales, regionales y nacionales para intentar explicar comprender y manejar sustentablemente la correlación universidad-sociedad-individuo trasladada a la correlación educación-gobierno-política, con una perspectiva que deje de acodarse en los vericuetos de la globalización para (medio) ocultar los errores y limitaciones propios y para dejar atrás el asumir apriorísticamente que todos los males de nuestros sistemas educativos son del cuño globalizador.

## LA UNIVERSIDAD Y SUS MITOS

El pueblo pide una renovación propia, endógena de la educación universitaria. Es donde se habla de la poca fe en sí misma de la universidad micro para enfrentar al Leviatán sistémico que tunde al orbe. Es donde se pide que la universidad nuestra deje los eufemismos (como llamarle “flexibilidad del trabajo” a la mera precariedad del mismo -Dias, 2010; o denominar “normatividad” al lato burocratismo), que deje de ser una “fábrica de eufemismos” y “eufemistas” (que a veces terminan siendo sofistas), que deje de operar en el pretendido asistencialismo, puesto que ésta no es su labor reivindicativa primordial, enmascarado de labor educativa. Se le echa en cara que deje de facturar ese “capitalismo académico” que tan caro resulta a las sociedades. Un “capitalismo académico” que es elaborado por las nuevas “tribus académicas” que son un “complemento” de las neotribus urbanas. Tribus académicas que han ido generando y especulando con esa nefasta fracción del capitalismo que es el “capitalismo cognitivo”, energético para la faena del modelo de la “universidad empresarial innovadora” o del “emprendedorismo educativo”, otros entes-mito muy promocionados por el sistema dominador, embates directo-indirectos a la autonomía universitaria. Retomando el corolario de Pavón y Ramírez (2010): La autonomía no es una conquista reciente de las universidades. Es una condición fundamental para su funcionamiento, como lo demuestran

más de nueve siglos de historia universitaria. Además, como indica López (2009) el Estado no debe reducir ni abdicar en el financiamiento de la educación terciaria.

Es nuestra intención el convocar a una reflexión profunda, responsable y ambientalizada que se perfile por las vías de la sustentabilidad sobre la universidad su presente y futuro, sus limitaciones y dimensiones reales, sus fortalezas y debilidades para entendernos a nosotros mismos y entender el rol fundamental que esta institución debe cubrir, aspirando a definirlo.

Como dice López (2006): El valor de las universidades no debe ser en forma exclusiva su valor económico (...) debe tener en cuenta los fundamentos económicos, pero debe tener en cuenta también que éstos no consisten exclusivamente en la cuantificación; debe medirse también a través de una definición de en qué consiste el valor en la universidad.

Debemos preocuparnos menos de “resolver por fin” si es necesario el proceso de “alfabetización científica” de la sociedad que la misma universidad ha emprendido, uno de sus mitos. Preocuparnos menos de la “Educación por Competencias” en su proyecto y proyección, preocuparnos menos de los proyectos educativos para la integración de las TICs, preocuparnos menos de los “ritos y mitos” universitarios, cuando menos de los más “caros” al ecosistema planetario, como el de la “excelencia académica” o el hoy tan impulsado liderazgo-emprendedorismo, esa “fantasía” de querer facturar líderes y “emprendedores” por doquier de todo tipo y rango, o el otro, cuando menos más materialista de las Acreditaciones-Certificaciones ISO y demás cual si la universidad fuera una instalación fabril (“maquiladora”) dada a los lances más industrializados, es decir, fábricas del conocimiento en serie para interrumpir otro de nuestros mitos, el de pertenecer a la “sociedad del conocimiento” ligado al mito de la “desaparición de la brecha y fluidez digital” para una “sociedad digitalizada” que iría a alimentar al mito pretensioso de la “sociedad del conocimiento” y, en cambio ocuparnos más por afrontar el reto de sostener una universidad que se vaya volviendo la Diversidad, ocuparnos de la ampliación de la oferta académica democratizada (justa y equitativa) y de la calidad educativa ofrecida, dando prioridad a la humanización crítica de las tareas universitarias para romper un mito más, el de la “selección” de “los mejores” alumnos como los “aptos” para ser “universitarios” dejando fuera al resto de solicitantes en una aplicación del lamentable “darwinismo social”; ocuparnos de la situación del profesorado cuya historia personal debe ser considerada junto a una lucha organizada contra la pérdida de la calidad en las condiciones laborales (Cornejo, 2006, citando a Gentili -2002-, apunta que para el 2002 el sueldo real de los docentes en

Latinoamérica era 35% menor al de 1970; la misma cita de Cornejo incorpora la correspondiente a Valdivia (2003) que es tremenda: la Facultad de Medicina de la Universidad Católica revela que los docentes triplican las tasas de depresión, angustia y crisis de pánico de la población chilena adulta), adentrarnos en las condiciones del alumnado para su permanencia así como para la mejora sustantiva del número y calidad de los egresados, combatir la innegable despolitización de la universidad señalada por Baigorria y colaboradores (2009), ocuparnos de devolverle a la universidad su vitalidad autónoma de iniciativas sociales ambientalizadas y ocuparnos por mantener nuestras instituciones dentro de la vigencia de la era, pero bajo una alta responsabilidad que asegure vida de calidad para las instituciones educativas, tanto como para el ambiente completo con una simbiosis neguentrópica estimulante de la vida y la paz entre los seres humanos y, entre seres humanos y los otros componentes ambientales. Romper, por fin, la sumisión de la universidad al sistema de mercado.

Pese a sonar a desnuda utopía pensamos que es una necesidad verídica presente el que el sistema universitario genere un proyecto de educación (alternativo), marchando por delante de las necesidades, reclamos y preferencias de los individuos, colectivos y sociedades. Para ello cuenta con recursos más valiosos que los netamente materiales. Lo que funciona para Estados Unidos de América y para la Unión Europea no por “definición” debe funcionar para los demás. Las universidades micro no tienen que imitar a pie juntillas el modelo norteamericano de universidades de investigación.

Nuestro texto carece de una conclusión ya que la problemática de que trata permanece vigente y al parecer será sostenida por un largo lapso temporal. Para acortar tal lapso y alcanzar logros positivos significativos para las grandes mayorías populares, la universidad debe contar con el trabajo honesto y cálidamente humano de cada uno de nosotros, sus componentes vitales, pasando de la preocupación a la ocupación: liberemos la libertad. Rompamos el “antilema”: me interesa lo que produces, no lo que eres.

Artículo recibido

29 de abril de 2011

Aprobado

4 de julio de 2011

## BIBLIOGRAFÍA

Aguado L., G. O.; A. M. Aguilar R. y N. N. González P. 2009. El impacto de las representaciones sociales de los actores educativos en el fracaso escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 51. OEI. Madrid.

Baigorria, S.; S. Ortiz y C. Acosta. 2009. Relato de la tragedia en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) signo del deterioro de las universidades públicas. *Fundamentos en Humanidades*. Vol. 20. No. II. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

Banco Mundial. 1995. El financiamiento de la educación en los países en desarrollo. Banco Mundial. Washington.

Bauman, Z. 2006. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bauman, Z. 2007. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona.

Bauman, Z. 2007. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Benavidez O., V. 2010. Las evaluaciones de logros educativos y su relación con la calidad de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 53. OEI. Madrid.

Bourdieu, P. 2003. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y la reflexibilidad*. Anagrama. Barcelona.

Broncano, F. 2007. Diseños Técnicos y capacidades prácticas. Una perspectiva modal en la filosofía de la tecnología. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*. No. 6. Barranquilla. Colombia.

Brunner, J. J. 2010. Globalización de la educación superior: crítica de la figura ideológica. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Vol. 1. no. 2. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Cornejo, R. 2006. El trabajo docente en la institución escolar. La apropiación-enajenación del proceso de trabajo docente en el contexto de las reformas educativas neoliberales. *Revista de Psicología*. Vol. XV. No. 2. Universidad de Chile. Santiago.

Días, M. A. R. 2010. ¿Quién creó este monstruo? Educación y globalización: sus relaciones con la sociedad. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Vol. I. No. 2. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Díaz-Barriga A., F. 2010. Los profesores ante las innovaciones curriculares. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Vol. I. No. 1. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Echeverría, B. 2010. Valor de uso y utopía. Siglo XXI. México.

Fischman, G. E. y E. Haas. 2011. Nostalgia, emprendedorismo y redención: modelos discursivos sobre la "universidad". *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Vol. II. No. 3. ISSUE-UNAM/Universia. México.

García L., J. 2007. El neoliberalismo conduce a la pérdida del sentido universalista de la educación superior. Entrevista a Rubén Zardoya Loureda, rector de la Universidad de La Habana. *Revista Universidades*. Vol. LVII. No. 35. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. D. F. México.

García S., J. 2007. La falacia de la ampliación de la cobertura educativa mediante la utilización de las tic y la educación a distancia en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 45. OEI.

Laez R., F. J. y M. A. Jiménez M. 2011. La importancia de la educación para reducir la inequidad. *Revista La Ciencia y el Hombre*. Vol. XXIV. No.1. Universidad Veracruzana. México.

Lobera, J. 2009. Reyes, brujos y filósofos: la educación en el cambio y en la reproducción social. *Revista Iberoamericana de Educación*. No.51. OEI. Madrid.

López G., D. 2006. El valor de las universidades. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 39. Universidad Complutense de Madrid.

López S., F. 2009. Reflexiones en torno a la financiación actual y futura de las universidades a nivel mundial. Evaluación. Revista de Evaluación de la Educación Superior. Vol. 14. No. 3. Universidad de Sorocaba. Brasil.

Moreno B., J. C. y P. Ruiz N. 2010. La educación superior y el desarrollo económico en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. I. No. 1. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Mungaray L., A. 2001. La educación superior y el mercado de trabajo profesional. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 3. No. 1. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada. México.

Murillo, F.J. y M. Román. 2010. Retos en la evaluación de la calidad de la educación en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación. No. 53. OEI. Madrid.

Orozco C., J. C.; A. Olaya T. y V. Villate D. 2009. ¿Calidad de la educación o educación de calidad? Una preocupación más allá del mercado. Revista Iberoamericana de Educación. No. 51. OEI. Madrid.

Orozco, S., L. E. 2010. Calidad académica y relevancia social de la educación superior en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. I. No. 1. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Pavón R., A. y C. I. Ramírez. 2010. La autonomía universitaria, una historia de siglos. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. I. No. 1. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Quintar, E. 2007. Universidad, producción de conocimiento y formación en América Latina. Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. No. 18. U. Bolivariana. Santiago de Chile.

Rioseco P., M. y J. Fabres C. 2011. El uso de *software* privativo en los establecimientos educativos y sus consecuencias sociales. Revista Iberoamericana de Educación. No. 56/1. OEI-CAEU.

Romero A., M. y M. Pérez F. 2009. Cómo motivar a aprender en la universidad: una estrategia fundamental contra el fracaso académico en los nuevos modelos educativos. Revista Iberoamericana de Educación. No. 51. OEI. Madrid.

Salazar, A. M. 2008. Seguridad nacional hoy. El reto de las democracias. Punto de Lectura. México.

Santillán B., V. E.; A. M. Ortiz M. y J. L. Arcos V. 2010. El poder y las prácticas del poder de la universidad pública: Universidad Autónoma de Baja California. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. I. No. 2. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Sartori, G. 2007. *Homo videns*. La sociedad teledirigida. Punto de Lectura. España.

Sartori, G. y G. Mazzoleni. 2007. La Tierra explota. Superpoblación y desarrollo. Taurus. México.

Vila, L. E.; D. Dávila Q. y J.-Ginés M. 2010. Competencias para la innovación en las universidades de América Latina: un análisis empírico. Revista Iberoamericana de Educación Superior. Vol. I. No. 1. ISSUE-UNAM/Universia. México.

Zaid, G. 2009. El secreto de la fama. Lumen. México.